

El progreso que ha alcanzado la humanidad en los últimos años gracias a su tecnología, fruto de la investigación realizada en diferentes campos de la ciencia, ha permitido que conozcamos mejor las enfermedades y desarrollemos nuevas herramientas para diagnosticarlas y combatir las. Hemos conseguido diagnosticar más tempranamente y con mayor precisión las dolencias que nos aquejan y brindarles a nuestros pacientes mejores alternativas para curar sus padecimientos desarrollando más aún nuestro conocimiento hoy en día gracias a la facilidad con la que se accede a la información debido a Internet.

Nunca antes el conocimiento ha estado al alcance de la mano como ahora. Tanto es así, que los pacientes buscan información antes y después de acudir a la consulta cuestionando a veces el criterio del médico, por una información obtenida sin actitud crítica propia del lego y de fuentes no necesariamente confiables y ni que decir del intrusismo y la práctica que existe por parte de personas no médicas que utilizan ésta, para ofrecer "tratamientos especiales".

Esto obliga al médico y en especial al dermatólogo, no sólo a desarrollar los conocimientos propios de la especialidad como es natural, sino también en algunos casos a adquirir equipos sofisticados de última generación para hacer frente a la demanda que existe hoy en día por parte de los pacientes, que buscan procedimientos cada vez más efectivos y no sólo tratamientos para sus afecciones, sin importarles en algunos casos, si son realizados por médicos o no.

Debemos ampliar nuestros conocimientos en campos considerados no tradicionales para hacer frente a médicos de otras especialidades que buscan desarrollar su práctica médica en aspectos dermatológicos y no sólo como respuesta al requerimiento de los pacientes que, condicionados por una sociedad que pondera muchas veces la forma y no el fondo, buscan mantener un aspecto juvenil ya sea por exigencias

de su trabajo o por estima personal sino también porque exigen un mejor resultado cosmético una vez tratada su dolencia. Esto se evidencia en el interés que los dermatólogos jóvenes muestran en desarrollar más estos aspectos y en sus preferencias al momento de asistir a los congresos.

Creo que se puede crecer como dermatólogo incorporando estos conocimientos sin descuidar lo que constituye la esencia de nuestra especialidad. Prueba de ello son los artículos que les ofrecemos en este número de la Folia donde los autores, aplicando sus conocimientos clínicos y epidemiológicos, apoyados por técnicas de laboratorio, realizando biopsias y recurriendo a la dermatopatología y técnicas de inmunofluorescencia o utilizando procedimientos quirúrgicos y empleando tratamientos tradicionales y de última generación, consiguen diagnosticar, tratar, curar o aliviar a sus pacientes, haciendo uso de su raciocinio y conocimientos para descubrir y reportar lo que su curiosidad y su vocación les lleva a investigar.

Todo este conocimiento utilizado correctamente y éticamente, en beneficio de nuestros pacientes, nos permitirá seguir siendo el profesional referente al que acudirán en busca no sólo de la solución de sus problemas sino también del consejo adecuado y valorado, acorde con la tradición primigenia de nuestra profesión. Nos permitirá seguir teniendo la voz autorizada y aplicar nuestros conocimientos en la prevención y el tratamiento de las enfermedades, haciendo uso de todos los recursos tanto tradicionales como modernos para beneficio de nuestros pacientes, preservando la dignidad de nuestra profesión y de nuestra especialidad y brindándoles atención en todos los aspectos que requieran como parte de un concepto integral de salud.

Espero que esta reflexión sirva para incentivar a nuestros dermatólogos jóvenes a publicar sus experiencias y a orientarlos en su actividad profesional acorde con los retos que les esperan.

El Editor